

Sesión Científica

“In Memoriam” del Doctor Fernando Fernández de las Heras

M. CRESPO

Universidad de Oviedo.

La Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León celebró una SESIÓN CIENTÍFICA “IN MEMORIAM” del Doctor FERNANDO FERNÁNDEZ DE LAS HERAS, el día 3 de marzo de 2001, en el Salón de Actos del Colegio Oficial de Médicos de Valladolid, con los siguientes contenidos:

PRIMERA PARTE

MESA REDONDA: “Gastroenterología y nutrición infantil”.

Moderador: Dr. Héctor Escobar, Jefe de Servicio de Pediatría, del Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid.

Controversias sobre Cisapride. Dr. Carlos Bousoño, Profesor Titular de Pediatría. Sección de Gastroenterología y Nutrición Infantil Hospital Central de Asturias. Universidad de Oviedo.

Helicobacter Pylori: Cuándo investigar y tratar. Dra. Carmen Calvo. Profesora Asociada de Pediatría. Sección de Gastroenterología y Nutrición Infantil. Hospital Clínico Universitario de Valladolid.

Fórmulas especiales: Características e indicaciones. Dr. Pedro Bedate. Profesor Asociado de Pediatría. Unidad de Gastroenterología y Nutrición Infantil. Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid.

Prevención de la osteoporosis. Dra. Margarita Alonso. Profesora Titular de Pediatría. Sección de Gastroenterología y Nutrición Infantil. Hospital Clínico Universitario de Valladolid.

SEGUNDA PARTE

FERNANDO FERNÁNDEZ DE LAS HERAS. Hombre bueno, pediatra ejemplar. In memoriam del amigo, del pediatra, del hombre.

Manuel Crespo. Catedrático de Pediatría. Universidad de Oviedo.

Entrega del Título de MIEMBRO DE HONOR de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León, a título póstumo, por la Dra. María José Lozano, Presidenta de la Sociedad.

El acto contó con la adhesión de: Servicio de Pediatría del Hospital Universitario del Río Hortega de Valladolid, Comisión Nacional de Pediatría y sus Áreas Específicas del Consejo Nacional de Especialidades Médicas, Patronato de la Fundación Ernesto Sánchez Villares, Asociación Española de Pediatría e Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Valladolid.

A continuación se recoge el emotivo homenaje pronunciado por el Prof. Manuel Crespo.

FERNANDO FERNÁNDEZ DE LAS HERAS:
HOMBRE BUENO, PEDIATRA EJEMPLAR.
IN MEMORIAM DEL AMIGO, DEL PEDIATRA,
DEL HOMBRE

Manuel Crespo. Universidad de Oviedo.

El día 7 de agosto del año 2000 recibía la llamada del mayor de sus hijos anunciándome la muerte de Fernando.

No por esperada tras los largos días transcurridos pendiente de su evolución, fue menos dolorosa y sorprendente la noticia. Había pasado menos de un año del comienzo de su proceso.

El segundo fin de semana de octubre, le esperábamos en Memorial Guillermo Arce-Ernesto Sánchez Villares en Oviedo. La brusca aparición de su enfermedad le impidió acudir a la cita anual en memoria de sus dos grandes ejemplos y maestros pediátricos.

A menudo hablábamos de cómo estaba. Una y otra vez le preocupaba no poder asistir a las reuniones de la Comisión Nacional de Pediatría y sus Áreas Específicas. En abril, vine a Valladolid. Estuvimos de tertulia a media mañana en “el Molinero” y paseamos durante largo rato. Se sentía mejor. Ya veía la posibilidad de hacer planes para meses y los dos conveníamos que tras el verano podría acudir a las reuniones en Madrid. Su ánimo estaba muy sereno. Me habló apasionadamente de su Fé, de lo bien que se sentía apoyándose en Dios. Fernando exteriorizaba la trascendencia de su vivencia espiritual. Por eso, aunque emocionantes, no me resultaron extrañas las palabras del sacerdote en el funeral: “No rezo por Fernando, rezo a Fernando”, etcétera.

Se nos fue algo más que un colega, mucho más que un excelente pediatra, y más que un buen amigo: se nos ha ido un hombre bueno en el más profundo sentido de la bonhomía.

Nacido en Aranda de Duero el 15 de agosto de 1939, estudió su carrera en Valladolid, y se especializó en Santander, en el alma mater de la escuela de Arce. A él como pasó a Don Ernesto, la estancia y sus vivencias en tierras de Cantabria le dejaron una huella imborrable.

Le conocí cuando ambos nos incorporamos a Valladolid, en los primeros tiempos de la era Sánchez Villares. Nuestra primera salida fue a la Reunión Anual de Pediatría en Zaragoza, en vísperas de su boda con Carmen el 7 de octubre de 1967. Su estilo abierto y alegre conversar me permitió acercarme pronto al nuevo colega que, rápidamente, se convirtió en entrañable amigo.

Luego, la convivencia en Valladolid en el Pabellón del Prado de la Magdalena me permitió conocerle mucho mejor y conocer sus primeros y apasionados pasos por la gastroenterología pediátrica. Fernando y su cápsula de Crosby llegaron a ser todo un símbolo de inquietud investigadora. Y un poco o un mucho, sobre ella, llevó a cabo su excelente Tesis Doctoral. Como no podría ser de otra forma, versó

sobre “ La biopsia peroral de intestino en el síndrome de malabsorción infantil” y la leía el 13 de diciembre de 1964, recibiendo la calificación de sobresaliente *Cum Laude*.

En esa época se trabaron amistades sinceras y permanentes. Permítanme que emocionado, recuerde la que en común nos unió a todos: la de Ciriaco Villar. Hombre clave en la consolidación y desarrollo del equipo de don Ernesto primero y, más tarde, en el que impulsó Fernando en su nueva condición de Jefe de Servicio de Pediatría del hoy Hospital del Río Hortega.

En este Servicio desarrolló una meritoria labor: a él se unieron Martín Bermejo, Eladio Jiménez Mena, Muro y más tarde Pedro Bedate y otros. Y entre todos, como el mayor aglutinador, Ciriaco Villar, prematuramente fallecido el 25 de agosto de 1991.

Fernando, de espíritu bondadoso y apacible, vivía con gran desasosiego las injusticias y las arbitrariedades. No fue extraño que, en su momento, liderara un movimiento de protesta por el abandono de la Administración Sanitaria. Movimiento muy importante a consecuencia del cual, tuvo más de una dificultad y más de un problema. Alguien quiso convertir su voluntad en ley, y le fue abierto expediente administrativo en el año 1989, sobreseído el 21 de diciembre del mismo año.

Cabe reconocer que años más tarde, quien había seguido de cerca el malvenido asunto de los “jefes expedientados”, ocupando un alto cargo en el Ministerio de Sanidad y Consumo, le confió la representación en la Comisión Nacional de Pediatría y sus Áreas Específicas. Con él, hemos vivido y compartido trabajos durante más de seis años y su ausencia ha sido muy sentida entre todos los componentes de la Comisión.

Sintió gran admiración y mayor cariño aún por don Ernesto. Por “el jefe” como a él le gustaba decir. Y por Merche, compartiendo un sentimiento generalizado en nuestra escuela. Y cuando marchó a otro hospital, nunca se sintió ajeno ni distinto al sentir del maestro.

Pediatra excelente, hombre bondadoso, espíritu noble, persona generosa, de talante alegre, era un apasionado de su familia. En los últimos tiempos una y otra vez hablaba de las ganas de ser abuelo. Las palabras y hechos de su hermano y los comentarios y emociones que le refería de mi nieta, contribuían a acrecentar su deseo. Con la llegada de Borja en abril de 1999 culminó una de sus grandes ilusiones.

Carmen y Fernando tuvieron la enorme suerte de formar una familia entrañable. Y sus hijos, Fernando, Marta, Elena, Geles, Mamem y Pablo les arroparon de forma ejemplar en los meses de enfermedad y muy singularmente en los momentos más duros de la etapa final. Ahora, Mamem, MIR de Pediatría en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid, sigue la trayectoria vocacional de su padre.

Fernando se nos fue. Era Jefe de un Servicio prestigioso de Pediatría, miembro activo de nuestra Sociedad, de la Asociación Española de Pediatría, de la Sociedad de Gastroen-

terología y Nutrición Pediátrica, de la Comisión de Pediatría y sus Áreas Específicas del Consejo Nacional de Especialidades Médicas, Profesor Asociado de Pediatría de la Universidad de Valladolid, etcétera.

Amable en su talante, agradable en su conversación, apasionado por su quehacer profesional, vocacionalmente entregado a la escuela pediátrica de Arce y Sánchez Villares, de firmes convicciones morales, amante de su familia y sus amigos. Fernando fue un hombre bueno y un pediatra ejemplar.